

El autor sólo escribe la mitad del libro. De la otra mitad debe ocuparse el lector.

Joseph Conrad,
(1857-1924)



Vicios solitarios

Tyrannosaurus
Glenn W. Storrs
Ed. Larousse
40 pp.

El libro de Tyrannosaurus me gustó porque me enseñó que eran los dinosaurios más grandes. Eran carnívoros bípedos y que medían hasta 12 metros de largo. Tenían unos dientes muy filosos que medían hasta 15 centímetros. No me gustó la parte de los nombres de los dinosaurios, son difíciles de leer. Y habla de las diferentes épocas de la Tierra en las que vivieron los dinosaurios y le entendí bien. (Varinia Vargas García, 7 años)

Ballenas y delfines
Aarón Alboukrek
Ed. Larousse
37 pp.

Me gustó porque te enseña de los delfines y ballenas. Te dan más datos y aprendes más de los animales marinos. Te enseñan cómo viven, dónde viven y otros datos de otros animales marinos y lo recomiendo. (Octavio Hernández Fiallo, 7 años)

Cinco criaturas
Emily Jenkins
Ed. Planeta
12 pp.

Me gustó porque rima mucho y tiene muchas letras en curvas, la letras son fáciles de leer y el libro es muy corto. Además te hace reflexionar sobre la unión de la familia, la colaboración en casa y el cuidado de nuestras mascotas. (Mario Ríos Zavala, 8 años)

Entrevista con Teresa Flores Aquella magia sigue sirviendo

Teresa Flores (Granada, 1954) es maestra y contadora de historias, y trabaja en la actualidad en un colegio público de educación especial en su país natal. Miembro del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, imparte desde 1987 cursos de formación para cuentacuentos y animación de la lectura en España y otros países. Es autora de *Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos*, publicado por Ariel en 2004, y del relato infantil *Sinfonía para un cepillo roto*, editado en 2006.

¿Cuál es el sentido de contar cuentos en estos tiempos en que se asume la literatura como un fenómeno del ámbito de la escritura?

Contar cuentos es algo que se ha hecho desde siempre, alrededor de la chimenea, en una plaza, en la cabecera de la cama de un niño. Implica la alegría de un encuentro, se basa en la magia de las palabras. El narrador abre la boca y el auditorio calla; conforme el relato avanza las caras se transforman, la sorpresa, la risa, la alegría o la tristeza llegan al público. Son momentos únicos, irrepetibles, nos unen de alguna manera al narrador y a nuestros vecinos que escuchan con nosotros... es tan especial el momento que el auditorio desearía que no se terminara nunca.

Para mí, recuperar estos momentos supone enfrentarse a esta sociedad individualista que vivimos, que propugna por individuos sordos ante los mensajes, que tiene muy poco tiempo para contemplar la belleza de las cosas sencillas y, sobre todo, que no facilita el encuentro ni las relaciones entre las personas, ya sean niños, jóvenes o adultos.



En estas imágenes, Teresa Flores narra con cuerdas y dibujos bordados, durante un taller

En México tenemos muchos cuentacuentos profesionales, pero no he visto que trabajen con otros materiales, como haces tú con cuerdas, dibujos, la baraja o el origami. ¿Cuál es la intención de este ejercicio?

Como maestra, siempre he usado los cuentos como provocadores de fantasía, como acercamiento a la palabra escrita, como momento de encuentro... Pero después de conocer otras realidades de una escuela intercultural, en el año 1985 en Ginebra, donde había presentes alumnos de 27 nacionalidades distintas, surgió la idea de darle a los cuentos otra dimensión, que fueran las propias criaturas las que relataran historias a los demás.

Para que esto fuera posible había que surtir a la clase de materiales sencillos,

que por un lado le facilitaran la tarea y por otro permitieran participar a todos los niños fuera cual fuera su situación con respecto a la lectura o a sus dificultades personales.

Después de investigar durante muchos años, descubrí que lo que yo hacía se venía usando desde tiempos remotos: contaban cuentos con cuerdas, con objetos realizados con papel plegado que se desplegaban como por arte de magia, se trazaban imágenes sobre la arena para acompañar una historia, con la baraja española; se usaba un teatro en Japón, llamado Kamishibai, que se llevaba por las calles sobre una vieja bicicleta...

Aquella magia que funcionó en un tiempo sigue sirviendo... De hecho, cuando saco una cuerda de un bolsillo y me pongo a hacer la figura de la cuna... las caras del auditorio me indican que recuerdan aquel juego que sus madres un día les enseñaron.

¿Es contar y oír cuentos un estímulo para la lectura y la escritura? ¿Tienes registro de niños no lectores que se acercan de esta forma a leer y escribir?

Cuando el cuento no sólo entra en el aula sino que la invade, es difícil escapar de él. Mis alumnos contadores no querían perderse ni una sola de las sesiones que realizaban frente a los demás.

Leer se convertía en un elemento de sorpresa, de búsqueda. Qué feliz se sentía el que había encontrado un cuento que podíamos contar en las otras clases, en otros colegios, e incluso en los siete programas de televisión local que realizamos...

Tuve una alumna de ocho años, con graves dificultades para aprender a leer, ganaba cada trimestre el premio a la leona (quien se llevaba más libros a casa); los otros decían, pero Tere, ¿si no sabe leer?... Las bases eran sencillas: había que apuntar el libro en la libreta de préstamos (la niña tampoco escribía) y luego había que borrarlo, 44 libros en un trimestre era un buen ejercicio de escritura... tenía tantas ganas de aprender, que con la ayuda del profesor de educación especial aprendió... Desde el primer momento era también contadora. Los libros siempre eran especiales para ella.

Tus actividades postulan una relación entre la literatura oral y los viejos juegos y juguetes infantiles...

Toda la tecnología que nos está invadiendo está bien, es interesante, hay que aprender y usarla de una manera coherente, pero por desgracia viene en un paquete poco agradable, favorece el individualismo en grado máximo, todo está pensado para que no necesitemos a los demás, cada uno en su rincón, con su maquineta. La educación también acabará de esta misma manera. Pienso que es a nosotros, los maestros, a quienes nos toca contrarrestar esta situación, jugar, sí, pero a juegos con otros. Ya que no podemos recuperar las plazas, ni las pandillas de adolescentes, volvamos a reír en las escuelas, contemos cuentos, cantemos, retomemos la alegría

en los parques y en las zonas de juego, compartamos. Será una ayuda para salvarnos del aislamiento.

Ya que hablamos de las escuelas, ¿cómo se organiza este tipo de actividad en medio de la currícula escolar?

En este tema hay que tener muy claras las cosas y saber cuáles son las preferencias, lo que implica el modelo de escuela que se quiere realizar.

He trabajado siguiendo las líneas de la pedagogía Freinet y siempre he educado para la vida, he formado criaturas que sepan pensar, razonar, compartir, jugar, crear, inventar... y buscar las fuentes de información. La mayor alabanza que pude escuchar de uno de mis alumnos, es que mi clase era como la vida: allí llegaban problemas cotidianos de cada uno, los niños tenían siempre la palabra, tomábamos las decisiones en asamblea, salíamos al mercado, leíamos, hacíamos matemática viva. Es cierto que algunos no dominaban toda la currícula al final de curso, pero controlaban su vida, la palabra, la lectura, la cortesía, cada uno llegaba donde podía llegar, acompañado y ayudado por los demás, eso era lo importante...

Cuando la fantasía entra en la clase de la mano de los cuentos, cuando entran los libros, entra la palabra, y ahí todo se estimula... la palabra es de los niños y de la clase.

¿Qué consejo le darías, como cuentacuentos, a los docentes que quieren estimular la lectura y la escritura en sus alumnos y alumnas?

Yo no puedo parcelar, cuando la fantasía entra en la clase de la mano de los cuentos, cuando entran los libros, entra la palabra, y ahí todo se estimula, porque no podemos olvidar que la palabra es de los niños y de la clase. Eso implica que no es el docente el que habla, el que sabe todo... que las criaturas tienen mucho que decir y que preguntar y que saber. Cuando entran los libros de cuentos a la clase, cargados de aventuras, es como si se hubiera abierto una inmensa ventana. Hay tanto que descubrir, tanto que leer, que compartir, tanto que enseñarnos unos a otros...

Y por último: si queremos hacer niños lectores, es importantísimo que no caigamos en nuestra angustia curricular. Los cuentos se leen para divertirse, sobre todo para divertirse, divirtámonos con ellos, la risa nos une tanto...

